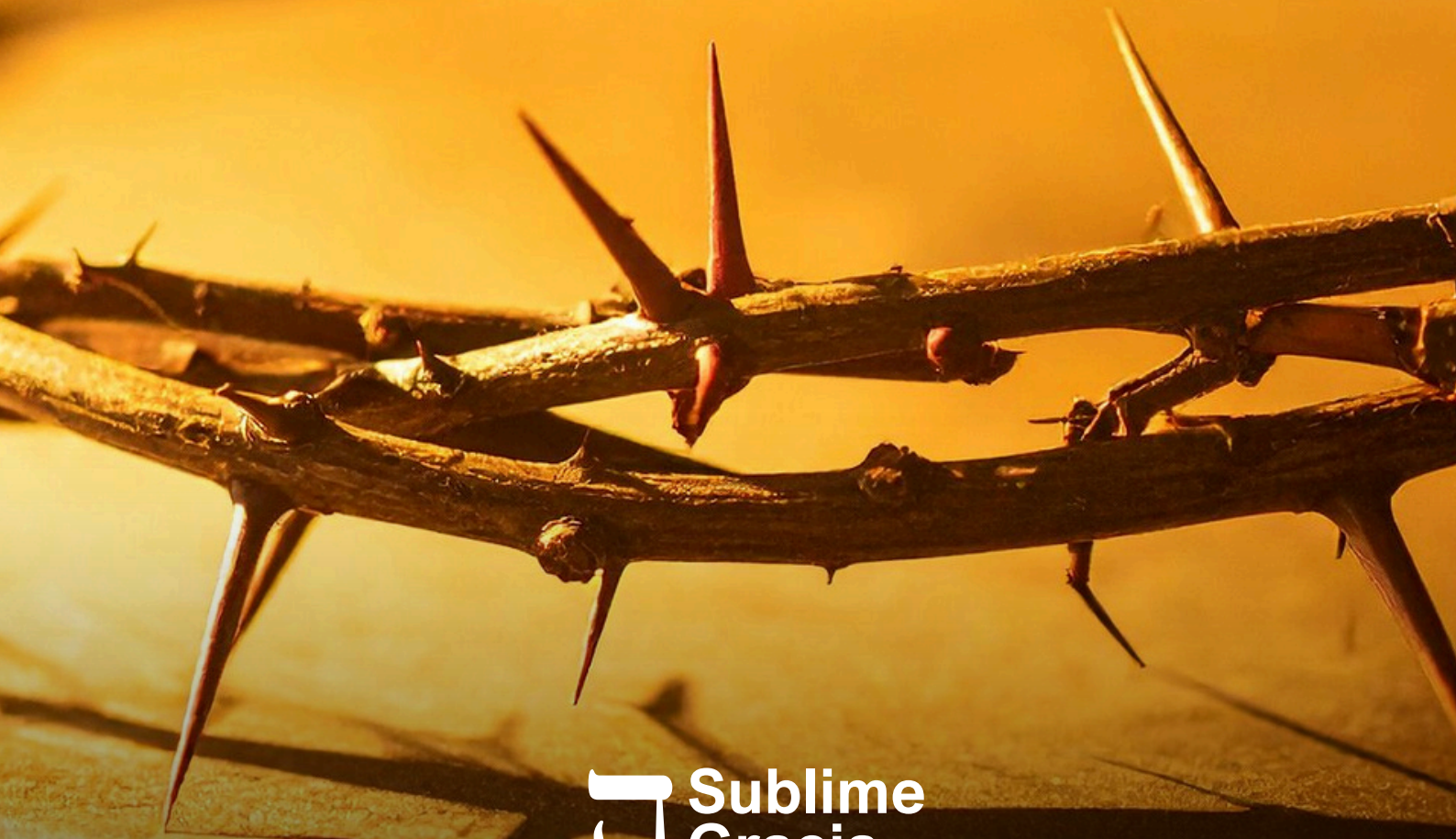


Salmo 21

La corona del Rey



Dios continúa hablando sobre el proceso que usa para transformar nuestra vida. Cuando después de haber pasado por valle de sombra de muerte y haber sido librados del enemigo, viene su autoridad que nos establece como reyes y sacerdotes para que podamos también servir a otros mostrándonos de una manera tangible y palpable, que el gobierno celestial es bueno, justo y eterno.

1 El rey se alegra en tu poder, oh Señor; Y en tu salvación, icómo se goza!

2 Le has concedido el deseo de su corazón, Y no le negaste la petición de sus labios. Seláh

3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

SU PODER.

Vemos la exclamación de alegría y plenitud de aquel en quien Dios ha tomado lugar, por tanto, experimenta el gozo sublime de estar adherido a la fuente, que es Dios.

El poder de Dios es fuente de autoridad y puede transformar la muerte en vida.

Estar adherido a la fuente , es tener una relación íntima y constante con Él, lo que se revela en mi lenguaje y comportamiento, pues Él me llena de su poder y autoridad para dar sustento a otros llevándolos a libertad.

Su corona.

Dios está levantando un pueblo que lo corone. La corona de oro somos sus sacerdotes adorándolo como un solo cuerpo, como Él nos pide, y toma lugar su instrucción en una relación de unidad, porque cuando los hermanos se conectan hay tanto amor y unidad, que fluye su poder y autoridad.

No unirnos en esa coyuntura es deshonorar su corona, ya que fue Mashíaj quien nos injertó convirtiéndonos en un puente que permite conectar a otros con Él. Es por eso que mi unidad con el Rey se revela en mi unidad con mi hermano.

¿Dios concede mis deseos?

Cuando tengo unidad con el Rey, mi deseo ya no es conforme a la carne sino conforme a Él, y entramos en un estado de conciencia donde solo queremos hacer y hablar lo que es conforme a su voluntad. Es gracias a esto que el Señor concede los deseos de nuestro corazón, el cual ha sido transformado conforme al suyo.

Isaías 11:4 sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. (RVR1960)

El deseo del Rey es unir su cuerpo para que con su poder en nosotros sea desarraigada la impiedad. Cuando la vara de su boca es la que gobierna, el incredulo que hay en mí muere y esa es la salvación que trae verdadero gozo; no como la alegría del mundo que es intermitente y pasajera, sino el gozo del Señor que es consuelo, y es el contentamiento de saber que no me falta nada porque en Él estoy completo y satisfecho con la obra que está haciendo en mí.

El adversario siempre quiere golpear nuestra identidad y autoridad, es decir, quiere golpear al cuerpo de Mashíaj que busca su unidad para poder dispersar las ovejas, como dice en **Zac 13:7 RVR1995** “...Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos”. Pero Mashíaj como portador de la adopción, sale a nuestro encuentro como el padre a su hijo pródigo (**Lc 15:20**), enviando mensajeros que hacen ejercen una unión para extender sus cuerdas de amor con las cuales nos hace fuertes, nos protege y nos libra del enemigo.